

# Sobre los orígenes engelsianos de la crítica de la economía política: una discusión

 Alejandro Fernando González Jiménez

Universidad Nacional Autónoma de México

## Resumen

A 200 años del nacimiento de Friedrich Engels visitamos en este trabajo la discusión sobre el papel de éste en la producción de la crítica de la economía política. Discusión que seguimos a través del trabajo de Martín Mazora titulado *Marx discípulo de Engels*, contraponiendo sus tesis principales con los trabajos sobre el primer encuentro de Marx con la economía de Nicolás González Varela. Finalmente, completamos nuestro trabajo con la puesta en marcha de una hipótesis de trabajo que sostiene que los orígenes de la crítica de la economía política se encuentran, de manera larvaria, en los escritos juveniles de Marx de 1843 pertenecientes a la época de la Gaceta Renana.

**Palabras clave:** Marxismo; reproducción social; transición; parentesco; don

González Jiménez, A. F. (2021). Sobre los orígenes engelsianos de la crítica de la economía política: una discusión. En J. Ortega y G. Ambriz Arévalo (Eds). *El espíritu pensante: Engels en su bicentenario* (pp. 79-118) Religación Press <https://doi.org/10.46652/religacionpress.2.c4>

*Esto nos lleva de nuevo al problema del origen y la motivación de la actitud revolucionaria en quienes no tienen necesidad de ella; en los decembristas, en Bakunin, en Lenin, en Marx; ellos no tenían necesidad, y menos aún Engels, rico fabricante de algodón de Manchester. ¡Engels no hacia otra cosa que serruchar la rama en que estaba sentado!*  
Ernst Bloch (1970)

## **1. Introducción: del materialismo histórico a la crítica de la economía política**

Si seguimos los enunciados puestos por el marxista latinoamericano Bolívar Echeverría (1986, p. 11-17), podemos decir que algo así como el “Marxismo” (en mayúscula y en singular) fue algo que nunca tuvo, en realidad, un correlato histórico-concreto. Por el contrario, lo que puede verificarse es la existencia de marxismos (en minúscula y en plural). Así, pese a lo que algunos de esos marxismos plantearon, nunca existió un sólo sistema teórico, coherentemente integrado, que a través del materialismo histórico y el materialismo dialéctico podía, desde una posición de clase y de forma infalible, proporcionar el enunciado de las leyes generales de todo lo existente partiendo del trabajo teórico de Karl Marx y de Friedrich Engels. En cambio, lo que sí existió fue una lucha tanto teórica como política, respecto a los usos y apropiaciones de la vida y el trabajo teórico de aquellos dos militantes comunistas alemanes, que cambió su forma, intensidad y confrontación dependiendo de la coyuntura política en la que se encontrase.

Como han hecho notar algunos estudiosos de los marxismos (Mattick, 1978; Anderson, 1979), cuando estos se encuentran fuera de lo que Georg Lukács llamó la “actualidad de la revolución” (2005, pp. 32-36), son obligados a refugiarse en la dimensión teórica del asunto mismo. Allí se libran “grandes batallas”, donde cada uno de

estos marxismos lucha por distinguirse de los demás y reclamarse como el hegemónico. Dentro de esas batallas, se abrió hace ya tiempo, toda una discusión que trata de distinguir a Marx de los marxismos (Rubel, 2007; Fernández Buey, 1998). Lo que implica, entre otras cosas, no sólo asumir la pluralidad de discursos y posiciones políticas que reclaman para sí mismas el nombre del pensador oriundo de Tréveris, sino, además, la de diferenciar a Marx de cada uno de esos marxismos. Esa distinción llega incluso hasta la propia figura de Engels: sosteniendo que el trabajo teórico de este no es el de Marx (Bermudo Ávila, 1981).

Un punto que destaca en esos campos de batalla, y que es el que trataremos de seguir en estas líneas, es la tesis que sostiene que la intención teórica de Marx (y quizás no la de Engels) nunca fue el de producir un sistema teórico “omniabarcante” capaz de explicar todo el devenir humano, enmarcado en la idea del *materialismo histórico-materialismo dialéctico* (*Diamat*). Sino que el proyecto teórico de Marx era algo, por decirlo así, más modesto, pero de un calado aún más radical. De lo que se trataba, fundamentalmente, era de una producción teórica válida para la estructura orgánica emanada de la sociedad civil moderna. Es decir, de lo que se trataba era de dar cuenta de la anatomía o estructura interna del modo capitalista de reproducir lo social. Ese proyecto tendría su figura teórica, no en el *Diamat* o en el materialismo histórico<sup>1</sup>, sino en lo que el propio autor

---

1 De hecho, existen algunas posiciones teóricas que afirman que algo así como “el materialismo histórico” es imposible de encontrar en cualquier manuscrito que haya salido de la pluma directa de Marx, y que las ideas más afines irían en el sentido de “una concepción materialista de la historia”, lo cual se puede encontrar con mayor claridad en el trabajo teórico de Engels, pero no así en el de Marx. Lo que de suyo es un debate. Al respecto pueden consultarse la entrada dedicada a “Materialismo histórico” incluida por el *Diccionario histórico crítico de marxismo* (*Historisch-kritisches Wörterbuch der Marxismus*) publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (Institut für Kritische Theorie, INKRIT), bajo la dirección de Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug y Peter Jehle (2016, pp. 112-125); traducida y publicada al castellano en “Terminología. Materialismo histórico” en *Marx Ahora*, No. 42/2016. Allí mismo puede leerse lo siguiente: “El término materialismo histórico (Mh) no es de Marx, y fue asimismo utilizado por Engels solo en los años de la década de 1890 alternando con el concepto de ‘concepción materia-

llamó (siguiendo a Engels como lo veremos más abajo), *la crítica de la economía política*<sup>2</sup> (en adelante CEP). Proyecto que Marx había dejado inconcluso y sólo esbozado en sus líneas generales<sup>3</sup>.

Si bien dirimir cómo es que el trabajo de Marx no fue la producción de un materialismo histórico y sí la puesta en marcha de una CEP, es algo que requiere reconstruir discusiones algo soterradas, y realizar las demostraciones pertinentes, es una cuestión que por el momento no podemos atender, ya que los objetivos aquí planteados son otros: *abordar la discusión sobre el papel de Engels en la génesis de esa CEP*. Por lo tanto, sólo nos limitaremos a destacar tres aspectos que nos parecen importantes para el tema a tratar aquí: *el primero*, es la importancia que esta lectura que reivindica la CEP, concede a la teoría del valor de Marx, así como a la centralidad de la forma mercancía, la forma dinero, la alienación y el fetichismo<sup>4</sup>. *El segundo*, la atención privilegiada que reciben los textos inéditos y preparativos

---

lista de la historia' usado con anterioridad". Otro tanto se puede decir respecto al [materialismo dialéctico] Md: "Marx y Engels no conocieron la expresión materialismo dialéctico (Md). Tampoco puede encontrarse el concepto "filosofía" para designar sus concepciones" (2016, p 101).

2 Entre los autores que reconocen, con sus respectivas diferencias, el proyecto teórico de Marx como una CEP, se encuentra Roman Rosdolsky (1978); Helmut Reichelt (2013); Hans Georg Backhaus (1976); Enrique M. Urefía (1977); y de manera más reciente, los trabajos de Michael Heinrich (2009), Maxi Nieto Fernández (2015); Clara Ramas San Miguel (2018) y Bernard Stiegler (2016). Y desde nuestros márgenes latinoamericanos, se pueden citar los trabajos de Bolívar Echeverría (1986); de Jorge Juanes (1982); Pedro López Díaz (2006); Jorge Veraza (2007) y Adrián Sotelo (2010).

3 Como se sabe, el plan de la CEP, proponía un total de seis libros o rúbricas, el cual fue anunciado en el mismo *Prólogo* a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859: "Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial..." (Marx, 2005, p. 3). Sin embargo, Marx tan sólo publicó parcialmente la primera de esas rúbricas, que es lo que conocemos como el *Tomo I de El capital*. Por supuesto que no podemos dejar de mencionar que existe un debate sobre la vigencia o no de ese plan. Habrá quien afirme su abandono, ya sea parcial o de manera absoluta (Grossmann, parcialmente Rosdolsky, y de manera absoluta Michael Heinrich), debate por lo demás importante para la discusión sobre la estructura y lógica de la CEP, que, sin embargo, por razones de espacio no podemos abordar aquí.

4 En este aspecto destaca la lectura alemana conocida como la *Wertkritik*. Al respecto puede consultarse el trabajo de Anselm Jappe (2016).

a *Das Kapital* (con lo cual se descentraliza, por decirlo de alguna manera, la importancia de ese libro, poniendo en movimiento lecturas sumamente sugerentes de otros textos<sup>5</sup>). Y, *el tercero*, la separación entre Marx y Engels. Separación que, dependiendo del autor consultado, puede ir desde una sana diferenciación que pretende apartarse del “mito de Jano”, donde Marx y Engels son una especie de simbiosis indistinguible, hasta los enfoques que no sólo ven una distinción de estos dos sino hasta una confrontación irreconciliable, acusando a Engels de haber traicionado “el trabajo de Marx” (Bermudo, 1981; Ferraro, 1989).

Pues bien, a reserva de dar cuenta de estos tres aspectos de manera pormenorizada en otro espacio, aquí, en un intento de contrarrestar el último aspecto arriba enunciado, trataremos de abordar el papel que juega Engels en la conformación del proyecto de la CEP a través de una discusión que se ha abierto en tiempos recientes dentro de los márgenes latinoamericanos. Visitaremos brevemente las hipótesis de trabajo del principal protagonista de esta discusión, el filósofo argentino de urdimbre hegeliana, Martín Mazora, que en su libro *Marx discípulo de Engels* (2017) ha llamado la atención sobre el papel de éste en la génesis de la CEP (aunque según veremos Mazora toma a ésta como sinónimo de materialismo histórico) a través de reivindicar la importancia de un trabajo temprano engelsiano titulado *Esbozo de una crítica de la economía política* (Engels, 2021). Del mismo modo, visitaremos el trabajo de otro latinoamericano, Nicolás González Varela, quien es filósofo, editor y traductor de varias obras de Marx y Engels al castellano; en dos breves, pero sustantivos ensayos titulados

---

5 Aquí quizás el caso más destacable sea lo que en Alemania se conoció como la *Neue Marx-Lektüre* (La nueva lectura de Marx), y que tuvo a la cabeza a los ya citados Helmut Reichelt y Hans Georg Backhaus (al respecto véase el trabajo de César Ruíz Sanjuán, “Prólogo. La Nueva Lectura de Marx” (2008, pp. 7-25), y que de hecho influyó de manera importante a la llamada *Wertkritik* aludida en la nota anterior. Pero también es importante mencionar a la “marxología francesa” que también puso especial atención a los manuscritos inéditos preparativos a *El Capital* de Marx (Allí por supuesto la figura principal es Maximilien Rubel).

*Marx y su encuentro con la Economía Política* parte I y parte II (2018a; 2018b), Varela acomete, lo que bien podría considerarse como una réplica al trabajo de Mazora. Finalmente expondremos nuestro punto de vista y algunas ideas generales sobre la génesis de la CEP en los escritos marxianos de 1842-1843 incluidos en la *Gaceta Renana*.

## 2. Mazora o el sano escepticismo

¿Cuándo y cómo surge la CEP en tanto que proyecto teórico? Si atendemos al célebre *Prólogo* a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política* de 1859 (Marx, 2005) (en adelante sólo *Prólogo del 59*), uno de los escasos textos en los que Marx habló de sí mismo y de su formación (*Bildung*) teórica, diremos, tal y como lo indicó su propio autor, que ese proyecto tiene su génesis en los trabajos de 1842-1843, cuando Marx, a la sazón, se desempeñaba como editor en jefe de la *Neue Rheinische Zeitung* (*Nueva Gaceta Renana*) donde abordó, principalmente, los temas sobre la libertad de prensa y el robo de leña. Allí nos dice Marx, que *por vez primera* se vio “en el compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado en llamarse intereses materiales” (2005, p. 3), los cuales, constituyen, se puede entender, el tema por excelencia de la *cuestión económica*<sup>6</sup>. Lo que podría señalarnos que para la fecha Marx aún no tenía un *concepto*, resultado de un abordaje crítico del discurso de la economía política en cuanto tal, sino sólo “representaciones”, “opiniones”, sin poder emitir aún juicios críticos (lo que de suyo no significa que no tuviese conocimiento alguno sobre obras y teorías económicas. Regresaremos sobre este punto).

Lo que le ocasionó, se puede leer en el mismo texto, más dudas que certezas, por lo que se dedicó, para resolverlas, a leer a Hegel. Es decir, Marx no se puso a examinar, en primera instancia, a David

---

6 Resulta interesante notar que en la traducción de este mismo pasaje que hace González Valera en su trabajo (*Marx y su encuentro...* (2018a), no traduce “intereses materiales”, como en la edición de Siglo XXI, sino *cuestiones económicas* (ökonomischen Fragen).

Ricardo o a Adam Smith (cabezas señeras de la otrora economía política clásica). Por el contrario, nos dice en el *Prólogo del 59*, la primera tarea que emprendió “con el objeto de resolver las dudas que [le] asediaban fue una revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel” (Marx, 2005, p. 3). Lo cual es una afirmación sumamente sugerente que podría, según se le mire, levantar ciertas suspicacias. ¿Por qué Marx, en lugar de ir a los economistas clásicos, para resolver las dudas que le ha generado su enfrentamiento con los “intereses materiales”, se dirige a Hegel? Desde luego que ello, en un uso sano de la razón y del escepticismo, elementos indispensables del modo de proceder crítico y dialéctico, nos obligaría a someter a juicio y colocar sobre un tamiz de incredulidad las afirmaciones de Marx, con el fin de lograr un esclarecimiento sobre la génesis y naturaleza exacta de la CEP. Se trataría de aplicar la crítica a la misma crítica. Lo cual puede ser un aval para romper todo dogmatismo y anquilosamiento de la razón, que muy a menudo se arropa bajo la idea de “la sagrada palabra de Marx” (Mazora *dixit*).

En todo caso las claves para tal esclarecimiento, ya sea que las rechacemos o las convalidemos, están allí puestas por su principal hacedor. En ese sentido, Mazora, en un ejercicio, que nos parece, en efecto, de un sano escepticismo, pone en tela de juicio tales afirmaciones. Mazora duda de que los años de 1842-1843, cómo nos lo indica el *Prólogo del 59*, sean los de la génesis de lo que él entiende como el materialismo histórico<sup>7</sup>. Por lo tanto, sostiene que

7 Resulta llamativo que en la intervención de Mazora, se hace gala de una revisión sumamente detallada, que dan cuenta del rigor y seriedad con el cual procede nuestro autor. Por lo que sorprende que no haya caído en cuenta de que Marx y Engels, no hablaron nunca de un materialismo histórico en cuanto tal. Sea como fuere, lo que sigue Mazora en su discusión es la *génesis del materialismo histórico o el marxismo* (idea esta última que aparece incluso como subtítulo de su obra). Sin embargo, es cierto que en muchos momentos de su argumentación las ideas de “marxismo”, el “materialismo histórico”, aparecen traslapadas con la idea de una “crítica inmanente de la economía política”, o con la misma idea de una crítica de la economía política, la cual es “en rigor”, según nos dice “un concepto, por cuanto define un programa de investigación” (2017, p. 15). Para fines prácticos, puede considerarse en su trabajo la siguiente

ni los escritos periodísticos sobre el robo de leña, ni sobre la libertad de imprenta, así como tampoco los escritos sobre Hegel de la época, pueden ser tomados como el inicio de los estudios marxianos sobre la cuestión económica (Mazora, 2017, pp. 11-16). Que lo que sostiene Marx no se sigue del contenido de esos escritos de juventud, pues de allí no se podría desprender vía alguna para una consideración crítica e inmanente de los llamados intereses materiales. Incluso, apoyándose en algunas citas del viejo Engels, extractadas de su *Contribución a la historia de la Liga de los comunistas* de 1885, Mazora, sostiene que para los años de 1842-1843-1844, ninguno de los miembros de la *Liga* tenía conocimientos sobre la cuestión económica porque nadie había leído texto alguno sobre ese tema. Incluyendo a Marx (Mazora, 2017, pp. 94-96).

## 2.1. Crítica inmanente y crítica exterior

Así, Mazora sostiene que es dudoso que Marx haya comenzado sus estudios de Economía política en 1842-1843 (como también lo afirmó en su momento el propio Engels, con lo cual el sano escepticismo de nuestro autor, no sólo recayó sobre la figura de Marx sino sobre la del propio Engels<sup>8</sup>). Incluso, cuando nos encontramos con textos marxianos en los que de manera evidente se abordan temas sobre los *intereses materiales*, como son los célebres *Manuscritos económico filosóficos* de 1844, Mazora les niega el estatus de una obra de “materialismo histórico” (2017, p. 53) por ser, según su punto

---

identidad: *materialismo-histórico* = *marxismo* = *crítica-inmanente-de-la-economía* = *crítica de la economía política*. Lo cual nos parece sumamente problemático, porque una consideración crítica de cada uno de esos términos develaría, que, si bien pueden tener elementos comunes, no comparten los mismos sentidos teóricos. *El materialismo histórico, no es una crítica de la economía política*. Pero como ya lo hemos apuntado ese es tema de otra discusión.

8 “Concretamente: es dudoso que Marx haya comenzado sus estudios de Economía política en 1843 (fecha deslizada por Engels en el prólogo a la primera edición del segundo tomo de *El capital*)” (Mazora, 2017, p. 11)

de vista, una crítica antropológica y no una *crítica inmanente* a la economía política en cuanto tal<sup>9</sup>. Entonces, de acuerdo con estas hipótesis ¿Cuándo y cómo sería el arribo definitivo de Marx a la crítica de la economía política? Es en ese punto donde entra en juego el papel del joven Engels, al publicar el *Esbozo de una crítica de la economía política* (en adelante sólo mencionado como *Esbozo*). Para Mazora es “más sólido” suponer que Marx inició sus estudios de economía “a principios de 1844, a raíz de haber leído el *Esbozo...* del propio Engels” (2017, p. 11). Y aunque no hay claridad meridiana sobre la fecha exacta de la redacción de ese manuscrito, lo cierto es que este ensayo fue publicado en el único número de los célebres *Anales Franco Alemanes* en febrero de 1844, constituyendo así la hipótesis principal de todo el trabajo de Mazora, según la cual el *Esbozo* sería “la primera formulación de lo que en la teoría marxista recibe el nombre de Crítica de la Economía política” (p.13).

Este trabajo fue, desde luego, leído por Marx causándole una profunda impresión, al grado de que, como lo recuerda Mazora, Marx se referirá a él, en el *Prólogo del 59*, como “*el genial esbozo de una crítica de las categorías económicas*” (2017, p. 25), citándolo en el libro primero de *Das Kapital*. No obstante, Mazora está convencido que al “glorificar el breve ensayo engelsiano, Marx se encarga no solo de relativizar su importancia, sino también de pulverizarlo” (p. 25). Y ello, incluso, cuando el filósofo argentino, señala que el *Esbozo* fue reconocido por casi todas las tradiciones marxistas, al registrar la importancia que este tuvo para “el desarrollo del materialismo histórico”. Sin embargo, para Mazora el reconocimiento y el estudio sobre ese *Esbozo* no ha sido suficientemente ponderado, pues, aunque se le reconoce en su importancia siempre se le ha relegado a un

9 Para Mazora es necesario establecer la diferencia entre dos tipos de dialécticas o críticas: la inmanente y la externa. “En el primer modelo de crítica, se conforma el orden existente como un principio antropológico, un valor moral, un proyecto político, en definitiva, una idea, un producto de la conciencia; en el segundo, el orden vigente es cotejado con el orden futuro que, en germen, lleva en sí, y en el cual, *necesariamente*, se está transformando” (2017, p. 51)

segundo lugar, que lo ha dejado virtualmente invisibilizado. Segundo lugar al que, inclusive, el mismo Engels relegó su propio trabajo en los prólogos a *El capital* de Marx y en su “estrategia para difundir el comunismo” (2017, pp. 96-97).

Así, el reconocimiento principal que hace Mazora sobre el *Esbozo* es el hecho de que gracias a él se inició en cuanto tal la CEP, colocando a Marx en el papel de pupilo y a Engels en el de maestro. El mérito del *Esbozo*, según Mazora es que en ese ensayo se muestra que el sistema económico capitalista tiene contradicciones inmanentes en virtud de las cuales se dirige hacia su propia destrucción. Con ello, desde el punto de vista de Mazora se inicia *la crítica inmanente de la economía política*. Cuestión a la que Marx no arriba, ni en los manuscritos de 1842, ni en los dedicados a Hegel en 1843 y ni, a los ya francamente dedicados al tema económico, como los *Manuscritos de París* de 1844. Es por ello, nos dice, que “las primeras obras de Marx, quedaran ignoradas en *El capital*” (Mazora, 2017, pp. 72-73). Ya que, según el enfoque de Mazora, la crítica de Marx allí es antropológica, fuertemente impregnada por la filosofía de Ludwig Feuerbach, más que por la de Hegel, donde conceptos como esencia humana, esencia genérica (*Gattungswesen*), son el andamiaje de una *crítica exterior*, a tal punto que, si esos enfoques antropológicos se retiran, toda la crítica se derrumba, pues Marx no ha llegado a una crítica inmanente, esto es, no ha llegado aún a la *crítica de la economía política en cuanto tal*. No sucede lo mismo, nos dice, con Engels, que, aunque reconoce que en el *Esbozo* también se encuentra esa visión antropológica, si se retira ésta, la crítica de Engels se mantiene en pie (Mazora, 2017, pp. 107-110).

## 2.2. Sin el *Esbozo* no hay *El capital*

Además, Mazora niega la idea sugerida por Marx en el *Prólogo de 1859* de que existan dos “vías distintas (una de Engels y otra de Marx) y un mismo resultado” (2017, p. 26), es decir, que por caminos distintos ambos llegaron a la CEP, esto es, a la idea de que la anatomía de la sociedad civil habría que buscarla en la economía política. De acuerdo con esta visión, *la primera vía*, sería aquella donde Marx habría partido, como el mismo nos lo indica, de los artículos de la *Gaceta Renana* (1842-1843), pasando por la crítica a la filosofía del Derecho de Hegel (1843, 1844), hasta llegar, por cuenta propia, a los *Manuscritos de París de 1844*, para después conocer a Engels, y descubrir que “estaban de acuerdo en todo”, poniéndose a escribir, en conjunto, *La ideología alemana* (1845). Por su parte Engels habría recorrido una *segunda vía*, en solitario, que lo condujo a la redacción del *Esbozo*, pasando por su complemento y consecuencia en el libro de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), para llegar a su punto de intersección con Marx, como ya se dijo, con la redacción conjunta (y quizás con la colaboración de Moses Hess) de la llamada *Ideología alemana* (1845)<sup>10</sup>. Para Mazora este es un esquema “anti-*Esbozo*”, porque desde su visión, aunque se reconozca el carácter original y genial del trabajo de Engels, se estaría sosteniendo que éste “en nada habría contribuido para que Marx llegase «al mismo resultado»” (2017, p. 25).

Entonces la cuestión es la siguiente: aunque Mazora apunta que la mayoría de los lectores de Marx reconocen la importancia del *Esbozo* éste termina minusvalorado por el esquema de las dos vías propuesto por el propio Marx, que supondría que con Engels o sin Engels, Marx indefectiblemente hubiese llegado al mismo resultado:

10 Al respecto, véase el *Esquema 1: Dos vías distintas, un mismo resultado (I)* y *Esquema 2: Dos vías distintas, un mismo resultado (II)*, elaborados por Mazora (2017, pp. 26-28).

la redacción del manuscrito conocido como *La ideología alemana*, donde según nuestro autor, se encontraría la primera formulación de la “concepción materialista de la historia” en cuanto tal (¿y de la CEP?). Por lo tanto, en principio, el trabajo de Mazora se dirige a reivindicar al *Esbozo*, sosteniendo que tales dos vías nunca existieron, y que en realidad sólo hay una, la abierta por Engels, y que, sin ésta, Marx *nunca hubiese llegado, en realidad, a la cuestión de los intereses materiales*. “Sin el *Esbozo*, no habría *El Capital*” (Mazora, 2017, p. 88). En ese sentido, una vez más, sería Engels el maestro que conduce a su discípulo Marx por la vía que conduce a la crítica de las categorías económicas.

De esta manera, Mazora retomando algunas líneas de Adolfo Sánchez Vázquez (2018), sostiene que “Engels le hace ver [a Marx] sobre todo el papel de la economía [política] como clave de la Sociedad Civil” (Mazora, 2017, p. 32). Pero incluso va más allá. Mazora sostiene que, si seguimos lo dicho por Marx en el *Prólogo del 59*, podría decirse que sus observaciones allí se transforman en una “clara acusación de plagio” (2017, p. 32). Apunta que, “no pecaremos de exagerados, por tanto, si afirmamos que, en el célebre prólogo, Marx se ha atribuido como propio un logro del joven Engels”, y que “*sin duda, otra sería la valorización del Esbozo (y otra, la valorización de La situación de la clase obrera en Inglaterra) si Marx hubiera sido el autor*” (2017, p. 40). ¡Cómo si Marx y Engels se encontraran insertos en las dinámicas académicas dominadas por propietarios privados que exigen para sí mismos la exclusividad de las ideas! Más allá de que Mazora parece obviar el hecho de que las ideas son patrimonio de la humanidad, y de que no deben caer sobre ellas la impronta de la propiedad privada, sostiene que es:

...inadmisible que Marx haya presentado como propia la tesis —clave para el surgimiento del marxismo— de que la anatomía de la sociedad civil debe buscarse en la ciencia de la Economía política cuando fue a todas luces, (articulada con la crítica dialéctica) una perspectiva de análisis pergeñada por Engels (Mazora, 2017, p. 40).

Por tanto, la postura de Mazora sostiene que es el *Esbozo*, y no los trabajos de Marx de 1842, 1843, 1844, desde donde se desprende la vía que conduce al materialismo histórico (o a la CEP). Los trabajos de Marx por sí solos nunca hubiesen llegado a ese resultado. En suma: “la génesis de la Crítica de la Economía política no hay que buscarla en Marx, sino en Engels” (2017, p. 77).

### 2.3 Una renuncia conceptual

Así pues, Mazora identifica una “línea de continuidad” entre el *Esbozo*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y *La ideología alemana*. Es decir, la vía de Engels, que parte de sus estudios tempranos sobre economía, sí desemboca en la concepción materialista de la historia o en la “crítica inmanente de la economía política”. “Por el contrario, entre los textos juveniles de Marx (artículos en la *Gaceta Renana* del 42 y el 43, *Crítica del 43*, *Introducción del 44*, *Manuscritos* de mediados del 44, *La sagrada familia* escrita a fines del 44) y *La ideología alemana*, hay un quiebre conceptual, un salto teórico, difícil de explicar en términos de evolución interna”. Por tanto, para Mazora, no habría dos vías (la de Marx y la de Engels) hacia lo que él entiende por materialismo histórico, “sino sólo una: la del joven Engels” (2017, p. 88). Y aunque matiza y reconoce que ello no le quita el mérito a Marx de haber enriquecido el materialismo histórico, sostiene que “sin Engels, difícilmente hubiera habido Crítica (inmanente) de la Economía política” (p. 88). Y aunque fácilmente podemos ver que

esta última afirmación de Mazora puede caer en el campo de los contrafactuales o de las ucronías, lo que destacamos aquí, es quizás, la hipótesis más sobresaliente del trabajo que comentamos: con la *Ideología alemana*, ya en plena asociación teórica y militante con Engels, Marx “renunció a su vía antropológica-feuerbachina” (2017, p. 90), que según su enfoque nunca lo hubiese conducido a la crítica inmanente de la economía política. Así, Marx le da “la espalda a la modalidad crítica utópica que venía desplegando hasta entonces” (p. 90).

De este modo la “vía abierta” por Marx, que va desde los trabajos de la *Gaceta Renana* a los manuscritos de 1844 —incluso la obra conjunta con Engels de *La Sagrada Familia*—, ha sido cancelada. Mazora habla de “un abandono”, para unirse, a la vía de Engels en la *Ideología alemana*, a través de la mediación de las *Tesis ad Feuerbach*. Entonces, sí habría dos vías, la de Marx y la de Engels, pero estas irían como líneas paralelas —y todos sabemos que las líneas paralelas no se tocan nunca—, una, la de Engels, conduce desde el principio a la concepción materialista de la historia, y en línea recta al *Manifiesto del partido comunista*, para decantar en *El Capital*. La otra línea, la de Marx, va en una dirección utópica, antropológica, que nunca sabremos a donde hubiese terminado (ucronía), pero no llegaría nunca, según lo expone Mazora, a la crítica inmanente de la economía. Así —sin recurrir en cuanto tal a la idea althusseriana de “ruptura epistemológica”, pero llegando, en realidad, a las mismas conclusiones como veremos más abajo—, Mazora sostiene que ambas líneas nunca se interceptarían (pues ello convalidaría la tesis de “dos vías un mismo resultado” que quiere destruir y que es el caballo de Troya, según su modo de ver, con el que Marx “plagia” los descubrimientos del joven Engels). Sino que Marx llegado a un punto (el de la *Sagrada Familia*), abandona o renuncia a su vía original, utilizando como mediación las *Tesis ad feuerbach*, donde habría una crítica a su concepción antropológica, operando así su posterior

abandono. Lo cual incluso, pone una especie de despropósito en la propia argumentación de Mazora, porque no sería precisamente el *Esbozo*, que Marx lee y conoce, cuando menos en 1844, sino hasta las *Tesis ad Feuerbach*, lo que le permiten el salto a la “vía Engels”, aun cuando Mazora apunta que en las famosas tesis “escritas precisamente en la primavera del 45, no hay rastros de las nociones básicas del materialismo histórico” (2017, p. 96), pues esos rastros recién aparecerían en la *Ideología alemana* (p. 97).

Entonces, según Mazora, Marx renuncia a su vía de investigación y opta (o salta) a la vía abierta por el *Esbozo* de Engels, ya que la crítica exterior antropológica (tanto política, religiosa, social, económica) de Marx (y junto con la de él, la de Ludwig Feuerbach, Moses Hess y en parte la del propio Engels, quién a la sazón también era feuerbachiano<sup>11</sup>), basada en la “idea ahistórica” de ser genérico “no podía resultar sino problemática, incluso extemporánea, en un medio intelectual marcado a fuego por la dialéctica hegeliana”. Así, la idea de una crítica desde la esencia genérica, resultaba “menos atractiva”. Por lo cual, “las objeciones contenidas en las *Tesis ad Feuerbach* “bien pueden leerse como una *renuncia* a lo que venía haciendo [Marx] hasta entonces” (2017, p. 91). Así pues, para Mazora,

La idea de continuidad entre el joven Marx y el Marx maduro, según la cual las tesis de *La ideología alemana* serían “resultado” de la maduración gradual de las investigaciones marxianas de juventud, visión implícita en el prólogo de Marx del 59, resulta insostenible por cuanto la modalidad crítica (inmanente) del escrito de 1845/1846 es por completo opuesta a la crítica externa (antropológica) desplegada por él hasta entonces. En consecuencia, no cabe ni es posible hablar de continuidad alguna (2017, p. 87).

---

11 Como recordará el propio Engels (1975), en esa época “todos éramos feuerbachianos”.

Con lo cual como se ve, llega a las mismas conclusiones, por otras vías (en realidad muy cercanas) a las de las posturas althusserianas. Pues así relega toda la producción de Marx desde 1842 a 1844, a una crítica antropológica (humanista) utópica, pre-crítica-inmanente de la economía política, descartando con ello la importancia de los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, los cuales serían igualmente abandonados, al punto de que, según Mazora, Marx nunca más volverá sobre ellos, ni los mencionará en sus obras posteriores. Dado que Mazora argumenta más en términos del “materialismo histórico”, que en los de la CEP en cuanto tal, piensa que las categorías que forman la “crítica inmanente a la economía” (“modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, correspondencia o contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, formas de intercambio, medios de producción, base real o material, supraestructura ideológica” (Mazora, 2017, p. 97) ) sólo recién aparecen hasta la *Ideología alemana* (p. 97). Cuando no repara de que muchas de las categorías, aprehendidas críticamente, que serán fundamentales para la figura teórica de la CEP (como son *el valor, el dinero, el trabajo, el salario, la propiedad privada, ganancia del capital, renta de la tierra, etcétera*), ya están, por lo menos en forma preliminar, salidos de la pluma de Marx en los *Manuscritos de París de 1844*<sup>12</sup> (e

12 En una breve nota que Mazora dedica a los *Manuscritos de París de 1844* (2017, pp. 53-56), sostiene que el carácter feurbachiano y dialéctico de la obra, es insostenible. La forma en que Marx trata allí las categorías económicas *no es dialéctica*, como sí lo son en el *Esbozo* de Engels, pues allí son desplegadas las consecuencias necesarias por las cuales las categorías económicas se ponen como tales. En suma, el *Esbozo* sí es dialéctico, los *Manuscritos del 44* no lo son. En todo caso nosotros nos preguntamos ¿por qué para reivindicar a uno hay que desestimar al otro? Sin embargo, lo que habría que resaltar aquí es que el mismo Mazora reconoce que en los *Manuscritos de París*, se encuentra expuesta la contradicción riqueza/miseria (2017, p. 55). De la cual, no parece percatarse, que es mantenida y desarrollada en *El capital*, en la sección séptima del tomo primero (Marx, 2003, pp. 759-771), nada más y nada menos, que bajo la figura de la *ley general de acumulación capitalista*. Quizás si en lugar de buscar las supuestas categorías del “materialismo histórico”, Mazora hubiese puesto más atención en las categorías de la CEP en cuanto tal, hubiese puesto sobre relieve el hecho de que una de las leyes más importantes del modo de producción capitalista (“inventada o imaginada”, lo cual sería otra discusión como veremos más abajo), se encontraba ya, por lo menos, *in nuce*, en los *Manuscritos de París de 1844* a los cuales, según su sugerente interpretación, Marx les dio la espalda. Mazora,

incluso alguna de ellas, un poco antes, como veremos más abajo). Como resulta evidente, en Mazora tenemos una especie de *ultra-althusserianismo*: las mismas conclusiones, pero por vías “distintas” que intentan ir “más allá” de Louis Althusser<sup>13</sup>. En él no hay ruptura epistemológica, pero sí una renuncia o abandono de vía.

#### 2.4. Leyes inventadas

Ahora bien, otra vuelta de tuerca en la argumentación de Mazora es que, siguiendo a Feyerabend, Rescher, Kuhn, Lakatos y a Popper (Mazora, 2017, p. 85), tratando de esbozar “una crítica al modo moderno de entender la ciencia”, sostiene que las “supuestas” leyes inmanentes que dan cuenta del movimiento general de la sociedad civil, a través de captar sus distintas formas de desarrollo, así como sus conexiones internas y necesarias, y cuya primera captación crítica desde la economía estaría en el *Esbozo* de Engels —lo que según Mazora, lo pone por delante de los manuscritos de Marx en una vía hacia el materialismo histórico—, son, en realidad, no un descubrimiento, como le gustaría pensar tanto a Marx como a Engels, sino un invento, un mero producto de la imaginación: “las leyes de la ciencia tienen su origen en el sujeto que conoce, en buena medida son producto de la imaginación científica” (2017, p. 49).

---

por ejemplo, parece no reparar que mientras que, en los *Manuscritos de París*, Marx acomete un primer abordaje crítico sobre la forma dinero, develando algunas de sus contradicciones inmanentes, en el *Esbozo* no podemos identificar por ninguna parte un abordaje en cuanto tal de la naturaleza de la forma dineraria (sin la cual no se puede arribar al concepto de capital). Se impone pues, la necesidad de una consideración comparativa entre el *Esbozo* y *Los Manuscritos de París*.

13 En la parte final de su trabajo, Mazora, asume que en su investigación ha aceptado “el argumento central del *Pour Marx* de Althusser, esto es, que las obras juveniles marxianas son ajenas a la problemática marxista y, en consecuencia, que el pasaje del joven Marx al Marx maduro supone una ruptura en su pensamiento”. (2017, p. 144).

De este modo, a juicio de Mazora, “el término clave para entender el nacimiento de la perspectiva teórica del *Esbozo no es descubrimiento* (según el significado moderno) ni superación (en sentido hegeliano), sino invención” (2017, p. 93). Según sostiene el filósofo argentino, el surgimiento de la CEP no obedeció a ninguna *necesidad inmanente* de la praxis histórica, por lo que, *Engels no pudo* haber inferido la dialéctica inmanente de las conexiones internas de la sociedad civil burguesa, de ninguna base material, ni de ningún núcleo racional oculto en el método hegeliano (p. 93). Mazora, reconoce que la realidad económica, el conflicto social, así como la dialéctica hegeliana “fueron condiciones necesarias, aunque no suficientes” (p. 93) para el surgimiento del materialismo histórico y del marxismo. Lo que explica, entonces, que la especificidad de la crítica del *Esbozo*, es la intuición y creatividad de Engels. Si bien ello es una separación de la subjetividad respecto a sus condiciones materiales objetivas, una separación sujeto-objeto, que tiene muy poco de hegeliana, y por lo demás nos parece hartamente conflictiva, sólo apuntaremos aquí que con ello se hace, si se quiere, un gran reconocimiento al, sin duda, enorme talento de Engels, que por supuesto, es bien recibido. Después de todo, como ha apuntado la marxista mexicana Elvira Concheiro “el primero en reconocer el enorme peso, talento y calado crítico de Engels fue el propio Marx”. Sin embargo, como veremos las conclusiones de Mazora no se detienen allí.

## 2.5 La perspectiva del *Esbozo*: radicalmente falsa

Llegados a este punto, podemos decir que, la revalorización histórica y conceptual del *Esbozo* que ha acometido Mazora, es sumamente valiosa, porque reactiva su lectura y discusión, con el fin de vislumbrar la génesis y estructura de la CEP, según hemos apuntado al inicio de estas líneas. Por ello mismo no puede dejar de ser un tanto desconcertante algunas de las conclusiones a las que

arriba su trabajo. En efecto, Mazora sostiene que el “marco teórico” con el cual ha evaluado el *Esbozo*, contradicen “los fundamentos mismos del ensayo engelsiano” (2017, p. 144), con lo cual varias de sus proposiciones “resultan epistemológicamente inaceptables”; si bien Mazora se permite recuperar algunas, que califica de “proyectos perfectamente atendibles” (p. 144).

De este modo, apunta que, “el papel jugado por el joven Engels en la historia de la Crítica de la Economía política se torna brillante”, dada la dialéctica inmanente que desarrolla, y “que lo condenó a ocupar un lugar marginal en aquella historia”. Pero a renglón seguido, Mazora sostiene que tal dialéctica “resulta epistemológicamente insostenible” (2017, p. 144). Con lo que concluye que “no es posible rescatar el *Esbozo* de la marginación histórica en la que se halla desde siempre sin aceptar que su perspectiva teórica (vale decir, su modalidad crítica, aquello que de original aportó a la historia de las ideas) es radicalmente falsa” (p. 144). Entonces, el trabajo de Mazora puede ser entendido como un recuperar el *Esbozo*, tan sólo para desecharlo. De este modo, Engels en tanto que maestro, Marx en tanto que discípulo, son presentados como los fundadores de una escuela infructuosa, que sólo puso en marcha su “genial” intuición y su imaginación para hablarnos de unas supuestas leyes del movimiento capitalista, que hoy ya no tienen pertinencia teórica.

### 3. Nicolás González Varela o el contexto de la *Gaceta Renana*

En su trabajo *Marx y su encuentro con la Economía Política*, presentado hasta el momento en dos partes<sup>14</sup>, González Valera (2018a, 2018b), interviene en esta discusión: ¿Cuándo y cómo surge la crítica de la economía política? Para el también traductor de Marx

---

14 Estos dos ensayos son un adelanto de una obra mayor que llevará por título *Crónicas marxianas*, de pronta aparición.

y Engels al español, esta cuestión ha ocupado a ciertas corrientes historiográficas marxistas como no marxistas. Algunas sostendrían que el primer contacto “serio” de Marx con la economía acontece a mediados de 1844 con un trabajo de Marx dedicado a James Mill (texto que no es abordado por Mazora). O, tal cual hemos visto, que tal encuentro estuvo “inspirado o acicalado” por el *Esbozo de una crítica de la economía política* de Engels escrito entre 1843 y 1844. Para González Valera, esta hipótesis —para decirla en términos de Martín Mazora, de *Engels-maestro-Marx-discípulo*—, se sostiene sobre un presupuesto que no ha sido aún explicitado, el cual consistiría en lo siguiente: *la unidad mítica que establece* “la comunidad espiritual-intelectual entre Engels y Marx acuñada ya por el primer biógrafo de Marx Franz Mehring” (2018a, parr. 1).

Nosotros diríamos más que una “comunidad” de lo que se trata allí es de una identidad absoluta, una especie de Jano, que quiso sostener la existencia de un “Marxismo” sistemático y plenamente coherente entre sí (según se prefiera, un *materialismo histórico, materialismo dialéctico o diamat*). Mito que sirvió para generar una ideología de Estado y un culto a la personalidad, que posteriormente se amplió a la identidad Marx-Engels-Lenin (el marxismo-leninismo), en otros casos a Marx-Engels-Lenin-Stalin, y en algunos más en Marx-Engels-Lenin-Mao, etcétera. Algunas veces el sostener esa identidad absoluta entre Marx y Engels, sirvió a ciertos detractores, posmodernos y de derecha, de los marxismos para hacer “un hombre de paja” y con ello pretender “deconstruir” el discurso comunista.

Sea como fuere, según González Valera, con base en ese supuesto, se pueden enunciar algunas características comunes a todas las posturas que quieren ver el surgimiento de la CEP más allá de los horizontes temporales marxianos de 1844:

1) “Subestimación de la influencia de la Economía Política de Hegel (Smith, Say, Steuart) en Marx, primero como hegeliano y luego

crítico de su Filosofía política” (González Varela, 2018a, parr. 1). NCV, refiere la subestimación del alcance de la crítica a la economía en la *Filosofía del derecho hegeliana*. Por ello no habría que perder de vista, tal y como lo ha mostrado Aliscioni, que allí hay un concepto de capital en Hegel (Aliscioni, 2010), que muy probablemente no pasó desapercibido para Marx. Así mismo, Narváez (2019) ha mostrado como es que, en Hegel, si bien no hay una crítica de la economía política en cuanto tal, sí hay una *filosofía crítica de la economía*. Por su parte, en un trabajo de largo aliento, Fernando Huesca (2021) ha mostrado como Hegel, el que Marx leyó, sí tenía en cuenta al más avanzado de todos los economistas políticos clásicos: a David Ricardo.

2) “Desvalorización o subestimación de la etapa de Marx en el periódico liberal *Rheinische Zeitung* y sus conocimientos de la Nationalökonomie (en especial Friedrich List)” (2018a, parr. 1). Este punto, como se verá un poco más abajo, resultará clave en la argumentación de González Valera.

3) “Ignorancia o subestimación de la influencia de la *critique* económica del Socialismo francés de Blanc, Considerat, Proudhon y Leroux entre 1842 y 1843” (González Varela, 2018a, parr. 1). En este punto nosotros, sólo agregaríamos los trabajos y la influencia del llamado socialista utópico francés Charles Fourier, que dentro de sus proyectos teóricos ya se ensayaba un intento de crítica a la economía política, muy adelantada para su época. Al respecto, habría que explorar los orígenes fourerianos de la CEP (Fourier, 2007).

4) “Errores en la datación de los famosos *Hefte* [manuscritos] de Paris de 1843-1844” (González Varela, 2018a, parr. 1).

5) “Esquema subyacente erróneo de la evolución de Marx (de filósofo a economista)” (2018a, parr. 1).

6) “Mantenimiento del mito de la unidad espiritual de Engels-

Marx” (2018, parr. 1). Ahora bien, para el tema que nos ocupa aquí, la discusión sobre los orígenes engelsianos de la CEP a propósito del trabajo de Mazora, nosotros pensamos que, éste no ignora esa identidad, es más, pretende no caer en ella. Incluso, podría decirse que quiere destruirla, aunque el modo en que lo hace es sumamente problemático y con resultados paradójicos. Ya que mantener ese mito, supone, en efecto, la identidad absoluta que ya se ha mencionado, pero también mantener una subordinación, de Engels a Marx<sup>15</sup>. Así pues, Mazora al pretender acabar con ella, propone una nueva: que ahora sea Marx el discípulo y Engels el maestro.

7) “Carencias en la bibliografía secundaria a la luz de las nuevas ediciones de Marx y Engels” (2018a, parr. 1).

Como veremos, desde estos 7 puntos, González Valera prepara su crítica, sobre la cual habrá de profundizar, sobre todo en lo que respecta al contexto histórico, político y teórico de la *Gaceta Renana*, lo que aporta nuevos elementos para el periodo de 1842-1843, pues tal y como lo ha indicado Marx en el *Prólogo de 1859*, serían los años de la primera formulación de la CEP, afirmación que como vimos Mazora ha puesto en tela de duda, desechándola por “improcedente”. Pero como se verá, hay algunos aspectos clave, que Mazora no menciona por ningún lugar y que González Valera explicita aquí. Veamos algunos de ellos.

### 3.1 El “Bing Bang” engelsiano

Desde nuestra visión, estos ensayos de González Valera, pueden ser leídos como una especie de réplica al trabajo de Mazora. En efecto, ante la hipótesis de éste de que Marx no habría leído

---

<sup>15</sup> Subordinación en la que el propio Engels tuvo su propio papel, según da cuenta el propio Mazora (2017, pp. 96-99).

nada sobre economía hasta la lectura en 1844 del “genial” *Esbozo* de Engels, González Valera revira y sostiene que “Los primeros intentos (¿fallidos?, ¿en falso?, ¿exploratorios? ¿críticos?) de Marx de una crítica a la Economía política de la época [...] se sucedieron a lo largo de los años 1842-1843 (mucho antes de su exilio en París) en un contexto muy especial” (2018a, parr. 2). Sucede, pues, que esos manuscritos, “han despertado escaso interés y llamado la atención de pocos especialistas<sup>16</sup>”. Como puede observarse González Valera, opta por seguir lo indicado por Marx acerca de su formación (*Bildung*) en el *Prólogo de 1859* así como lo indicado por el mismo Engels en el *Prólogo de 1885* al segundo tomo de *El capital*, donde expresa que los estudios de Marx sobre economía se iniciaron en 1843, en París, donde nos hace saber que Marx “sólo conocía a [economistas como] Rau y List” (González Varela, parr. 2).

Puede desprenderse de la lectura de los trabajos de NCV, que el tema es cuándo inicia la CEP en Marx y no en Engels, como es el caso en Mazora. Lo cual no puede dejar de llamarnos la atención, porque si se nota con cierto detenimiento veremos que, pese a lo declarado en Mazora no hay una reconstrucción de cómo es que Engels llegó a los estudios sobre economía, ese camino no está reconstruido, simplemente nos enfrenta al hecho de la escritura del *Esbozo* y de la *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, sin presentarnos la vía que nos llevó a ese primer y “genial resultado”. De allí que, no sin cierta evidente ironía, NCV señale que esa tesis de la génesis engelsiana del

---

16        Cierto es que la lectura de los manuscritos de 1842-1843, sobre todo de los publicados en la *Gaceta Renana* han obtenido un relativo interés, véanse los trabajos de Daniel Bensaid (2012); David Leopold, (2012), pero hasta donde sabemos no se les ha vinculado en cuanto tal, a la génesis de la CEP, salvo para desecharlos (como en el caso de Mazora y la escuela althusseriana), o circunscribirlos, sin mayores demostraciones, al pasado juvenil “democrático-liberal” de Marx, según lo estableciera Auguste Cornu en el siglo pasado. En ese sentido es curioso anotar, que, pese a ciertas representaciones, en realidad, no se ha seguido lo anotado por Marx en el *Prólogo del 59*. Es decir, hace falta explorar aún más estos manuscritos y leerlos en clave de la CEP. Regresaremos sobre este punto un poco más abajo.

marxismo (o de la CEP), sea una tesis parecida a un “Big Bang”<sup>17</sup>, que, en términos rigurosos, carece de “génesis” pues lo que nos presenta es una especie de “generación espontánea”, que en todo caso sería parte de la intuición, imaginación y genialidad del joven Engels. Por lo que aún quedaría pendiente la reconstrucción del cómo y a través de qué medios el joven Engels llega a una de las primeras redacciones de la CEP<sup>18</sup>. O como diría el estudioso althusseriano del marxismo José Manuel Bermudo, se trata de “que Engels sea estudiado como cualquier otro pensador político. Es decir, estudiar a Engels de forma autónoma” (Bermudo, 1981, p. 25) lo que no quiere decir, “estudiar a Engels como algo independiente de Marx” en lo absoluto.

### 3.2. Un “extraño laboratorio”

Como ya se apuntó en el inciso 2) del apartado 3.1., González Valera observa una “desvalorización o subestimación de la etapa de Marx en el periódico de la *Gaceta Renana*, el cual califica de un “extraño laboratorio”, donde convivieron, en tensión, la burguesía renana, liberales de izquierda y los llamados jóvenes hegelianos. El proyecto de la *Gaceta Renana* aparece como una relación “contranatura, curiosa e inédita”, que fue, por decirlo así, el caldo de cultivo del primer

---

17 Sin embargo, Mazora no estaría sólo en esta hipótesis del “Bin Bang engelsiano”, pues ésta estaría compartida por Cornu, Althusser, Mayer, Rubel, Hobsbawm y recientemente por Stedman Jones (en su extensa biografía). Al respecto véase la nota al pie de página 2 del trabajo de González Valera.

18 En castellano, quizás ese camino pueda re-hacerse gracias a los materiales que ha preparado González Valera, en su traducción de *Friedrich Engels antes de Marx. Escritos (1838-1843)* (2021). Si bien es cierto que anteriormente contamos con un primer intento de poner los escritos de juventud de Engels al castellano en una edición cuidada por Wenceslao Roces —y publicada por Fondo de Cultura Económica México en 1982—, uno de los traductores militantes, que más hizo por la difusión del marxismo en español, lo cierto es que por razones que desconocemos aquella edición dejó fuera algunos textos del joven Engels. Mismos que ahora son restituidos por la edición de González Valera, además de entregarnos una nueva traducción del *Esbozo*.

encuentro de Marx con la economía, antes de conocer a Engels. Este es uno de los aportes más sustantivos del trabajo que nos presenta el marxólogo de origen latinoamericano, pues en ninguno de los textos relacionados con el tema, o biografías que hemos podido verificar en castellano, se encuentra la reconstrucción que aquí nos presenta.

La experiencia en la *Gaceta Renana* generará profundos cambios en la formación de Marx: “dejará de ser el mejor discípulo de Bauer a ser por méritos propios un autor y un polemista destacado que sorprenderá a sus lectores. Ello en medio de tensiones entre “Izquierdistas y padres fundadores del Anarquismo y el Comunismo (Hess, Engels, Marx, Stirner) [que] se abrazan con los padres del Capitalismo liberal renano (Camphausen, Hansemann, Mevissen) y con los defensores de la burguesía proteccionista (List, Hofken)” (González Varela, 2018a, parr. 2).

### **3.3 El primer estímulo hacia la economía: el proteccionismo de Friedrich List**

Lo sustantivo del asunto es que en esa tensión de fuerzas contrapuestas (burgueses, liberales y jóvenes hegelianos), que fue la empresa de la *Gaceta Renana*, generó que la relación con ésta y el gobierno prusiano fuese aún más conflictiva, al punto de que no sólo se tuvo que lidiar con la censura impuesta por el régimen, sino con los propios conflictos internos, que se manifestaron en continuos cambios en el puesto de director en jefe de la redacción del periódico. El cual pasó, como se sabe, por las manos de Hess hasta las del propio Marx. Sin embargo, González Valera apunta que en un inicio se contempló para el puesto de jefe redactor a Friedrich List, economista, ideólogo de la unidad aduanera alemana, de la economía cerrada o del proteccionismo económico y portavoz de la naciente burguesía

industrial, a quien posteriormente Marx le dedicará bastante atención<sup>19</sup>. No obstante, List “no pudo asumir su cargo por problemas de salud” nombrando sustituto a uno de sus alumnos Gustav Höfken, quién demostró ser un redactor en jefe bastante inepto, lo que ocasionó, como podría esperarse, que las tensiones entre el bando liberal y el bando de la izquierda radical hegeliana aumentasen.

Con lo anterior como contexto, González Valera nos presenta la hipótesis de que Marx tenía en mente la obra del economista F. List, así como la de su escuela, aunado a los críticos que por la época ésta despertó (amén de que González Valera verifica que en su biblioteca personal Marx poseía los libros de List). Así, sostiene, que List, “posiblemente fue el primer estímulo (junto con la lectura de Hegel y Proudhon [...]) que direccionó al Materialismo filosófico del joven Marx hacia el significado centro de gravedad de la época burguesa: la Economía Política” (González Varela, 2018b, p. 7). Resulta importante resaltar que, para González Valera, este “primer estímulo” no se trata de una “aséptica y libresca influencia académica” sino de una “auténtica confrontación filosófica-política con la expresión más sofisticada del Nacionalismo económico burgués de la época”. Por otra parte, ya con Marx como director de la *Gaceta Renana*, Karl H. Brüggenmann, crítico acérrimo de List, publicará “nada más ni nada menos que 25 artículos” (González Varela, 2018b, p. 7) en polémica con la corriente del proteccionismo económico. Ante lo cual, nos dice que sería “algo muy extraño o insólito” que el redactor en jefe de una revista no hubiese leído y conocido aquellos trabajos que tenían como tema de discusión la “cuestión económica”.

---

19 En efecto, en 1844 Marx dedicará un esbozo de crítica al trabajo de Friedrich List. Una versión al castellano de ese ensayo puede consultarse en Karl Marx (2018), “II. Borrador de un artículo sobre el libro de Friedrich List” en *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos Inéditos*, publicado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Hasta donde sabemos, el único que en América latina ha llamado la atención sobre este escrito marxiano ha sido Álvaro García Linera, quién, junto a Raquel Gutiérrez, lo tradujo del inglés.

Así pues, todo ello habría sido el contexto en el cual Marx se vio, tal y como lo refiere en su *Prólogo de 1859*, obligado a emitir opiniones sobre la “cuestión económica”, tiempo antes de haber leído el *Esbozo*. Con ello quedaría sobre relieve que la entrada a la economía por parte de Marx, no fue a través de la escuela económica clásica anglosajona (David Ricardo, Adam Smith), sino con la propia escuela alemana. Al respecto González Valera, sostiene que,

Cuando se afirma temerariamente que Marx no leyó nada de “Economía política” antes de 1844, en realidad se está reduciendo el espectro de su conocimiento a la escuela anglosajona [...] Es muy decisivo y sintomático que Marx comienza su transición hacia el Comunismo crítico (1842-1843) a partir de una doble lucha simultánea: superación del Liberalismo radical y lucha contra el Nacionalismo burgués (2018a, parr. 5).

Si esta hipótesis es correcta, entonces podría decirse que la teoría del “Bing-Bang engelsiano” queda seriamente cuestionada. La hipótesis Marx-discípulo-Engels-maestro, como génesis exclusiva de la CEP queda en entredicho.

#### **4. Breves ejemplos de la cuestión económica en los artículos de la *Gaceta Renana***

Pero más allá de la abrumadora evidencia que González Valera nos proporciona para formular la hipótesis de que la *cuestión económica* se encontraba rondando todo el contexto político y teórico de la *Gaceta Renana* a través de la presencia de la figura de Friedrich List (y las tensiones que lo acompañaban), que, de hecho, nos conduce al manuscrito marxiano que lleva su nombre, aparte de ello ¿habría alguna otra evidencia propia de los años de 1842-1843 que nos permitan identificar la presencia de la *cuestión económica* y

su tratamiento crítico? Nosotros pensamos que sí la hay, y que es posible identificarla, si se leen los manuscritos periodísticos en clave económica, y no simplemente se les despacha como idealistas o presos de una “crítica externa”, donde no habría rastros de las “cuestiones materiales”. Muy por el contrario, nuestra hipótesis de trabajo, sería mostrar que en estos manuscritos se encuentra ya, si bien no es el centro de los mismos, la cuestión económica. En este último apartado, y por razones de espacio, nos dedicaremos únicamente a dar algunas pequeñas muestras de lo anterior.

#### 4.1 Los debates sobre la libertad de prensa

La primera muestra la tomaremos de *Los debates sobre la libertad de prensa* en la Dieta renana, que como sabemos, Marx, en tanto que periodista cubrió y dio cuenta de ellos. Así, desplegando una crítica mordaz —como será siempre la suya—, sobre la defensa timorata del orador de la dieta que “habla en pro de la libertad de prensa, pero que su servilismo se manifiesta en contra de ella” (Marx, 1982, p. 209), el joven Marx, nos hace ver que las palabras de aquel orador, nos muestran “un perfecto cuadro de costumbres de la reacción urbana”, que son, pensamos nosotros, al mismo tiempo, los límites de aquellos burgueses renanos, supuestos “liberales”, que no pueden llevar hasta sus últimas consecuencias la defensa de la libertad de expresión. Y, lo que, es más, quieren que la libertad de expresión, para ser defendida, sea tratada como una libertad industrial más, de allí que Marx señale:

El proponente entiende que la *industria de la libertad de prensa* no debe ser excluida de la *libertad general de la industria*, como suele hacerse, dejando ver como inconsecuencia clásica la contradicción anterior. [...] A primera vista, le extraña a uno ver la *libertad de prensa* enmarcada en la *libertad industrial*. Pero no hay por qué rechazar el punto de vista del orador. Si *Rembrandt* pinta a la Virgen bajo el ropaje de una campesina holandesa ¿por qué nuestro orador no puede pintar a la

libertad bajo una forma que le es habitual y con la que está familiarizado? (Marx, 1982, pp. 209-210).

Como puede observarse de la cita que hemos colocado, el orador “liberal” se lamenta de que la libertad de prensa no sea tratada como una libertad de industria más. Pero ¿Cuál es esa libertad de industria? Pues esa misma que Friedrich List y sus partidarios, incluso sus críticos de los que nos ha hablado González Valera, quieren, por una parte, fomentar a través de un férreo proteccionismo o expandir a través de un desembridado liberalismo. Esa industria que supone, como lo demostrará la crítica de la economía política más adelante, la mercantilización de todas las relaciones sociales. Si ya todas éstas, se han puesto bajo la férula de la mercancía, a través de la industria, y se les permite su “libre movimiento” “¿Por qué no hacer lo mismo con la libertad de expresión?”, pareciera preguntarse, y lamentarse el orador de la dieta renana a través del parafraseo que de él hace Marx. Y es que la industria ha perdido su significado originario de “capacidad creativa”, de “ingenio puesto en práctica”, que tiempo atrás poseía. Para la Renania de la época de Marx, e incluso para las otras latitudes europeas, *industria* significa ahora la *producción en masa para el mercado*. De allí que Marx use las palabras del proponente renano, para dejar al descubierto “su contradicción”: quiere salvar la libertad de prensa, liberándola del yugo del estado prusiano, para esclavizarla bajo el yugo de la industria capitalista.

Por ello dice Marx, que “a primera vista” puede extrañarle a uno ver “la libertad de prensa enmarcada en la libertad industrial”. Pero esa “primera vista” se desvanece si se tiene en cuenta que la libertad industrial es lo que se encuentra en el centro de la discusión librecambista o proteccionista, que es el tema que ocupa los tratados de economía de Friedrich List, cuestión que sabemos, dada la investigación de González Valera, es muy probable que el Marx de 1842, redactor en jefe de la *Gaceta Renana*, tuviese en cuenta. Es decir,

sólo a un desprevenido puede “extrañarle” que un liberal renano para salvar la libertad de prensa quiera someterla a los intereses materiales de lo económico; pero ello no puede ya extrañarle a alguien que como Marx está enterado de las discusiones económicas. Ahora bien, que esas discusiones sobre la cuestión económica estaban ya en los aires de la época de la *Gaceta Renana*, es algo que Marx nos permite saber cuándo “pide indulgencia” para el orador renano que no puede pintar la libertad, sino es bajo la impronta de la libertad de mercado (industrial), porque es la única libertad bajo la cual está habituado a reconocerla.

#### 4.2. Los debates de robo de leña

Ciertamente los escritos sobre el robo de leña han recibido más atención que otros del mismo periodo. Y es que, sin duda, son unos escritos sumamente ricos e intrincados, donde Marx pone en movimiento todo el bagaje teórico que ha interiorizado hasta el momento: Hegel, Proudhon, Locke, entre otros, son reconocibles en esas líneas. El tema central de estos manuscritos, el robo de leña, alude de entrada a un *interés material*, que, si bien se presenta bajo una forma jurídica, no deja por ello ser una cuestión económica, de la cual Marx estaba plenamente consciente.

Como se sabe en el valle del Mosela los campesinos han comenzado a ser perseguidos y encarcelados por “hurtar” leña muerta para usarla, no con fines comerciales, sino únicamente como un medio de vida —diríamos adelantando categorías que no son usadas allí, como un valor de uso—, que otrora era considerado como una propiedad común, sancionada por la costumbre. Sin embargo, sobre el valle del Mosela y sus bosques ha caído una nueva y extraña forma de propiedad: una que le cede lo común a unas cuantas manos y deja a la mayoría con una propiedad que no posee nada. ¿Si ese no es

un tema económico en cuanto tal, entonces qué es? Pongamos una larga cita de estos escritos, que nos ayudará a mostrar la existencia de la cuestión económica en estos trabajos, para después comentarla brevemente.

La severísima Ordenanza criminal del siglo XVI nos invita a acogernos a ella, poniéndonos a salvo de quienes nos tachan de exagerado humanitarismo, frente a la Dieta renana del siglo XIX, y acogemos con gusto su invitación. Recogida de ramas secas y el robo de leña más calificado. Hay una nota común a ambas cosas. La apropiación de leña ajena. Por tanto, las dos cosas constituyen robo. En esto se resume la atropellada lógica encargada en hacer leyes. Llamamos, en primer lugar, la atención hacia la diferencia entre uno y otro caso y, es obligado reconocer que los hechos son esencialmente distintos, nadie podría afirmar que sean iguales por la ley. Para apropiarse leña verde, hay que separarla por la fuerza de la unidad orgánica de que forma parte. Y como esto representa un atentado manifiesto contra el árbol, constituye también, por ello mismo, un atentado manifiesto contra su propietario. Además, el hecho de sustraer a un tercero leña cortada, es ya madera formada. La conexión natural con la propiedad del árbol se convierte aquí en conexión artificial. Quien, por tanto, sustrae leña cortada, incurre en una sustracción de propiedad. En cambio, el que recoge ramas secas no separa nada de la propiedad. Arrebata a la propiedad lo que está ya separado de ella. El ladrón de leña pronuncia por sí y ante sí un juicio contra la propiedad (Marx, 1982, p. 250).

De esta extensa cita que hemos hecho pueden desprenderse varias cosas. Por una parte, la naturaleza de las leyes consuetudinarias emanadas en el siglo XVI comparadas con las leyes sumamente rigurosas y punitivistas del siglo XIX. Sin duda Marx da cuenta de un cambio en el derecho: la violación de la nueva propiedad se castiga con gran severidad. Pero como veremos Marx no intenta explicar esas formas jurídicas por sí mismas (tal y como lo sugerirá mucho

tiempo después en el *Prólogo del 59*), sino que brega por encontrar una explicación más inmanente, “una diferencia esencial” (Marx, 1982, p. 251) que se encuentra a un nivel a un más profundo, más allá de su determinación jurídica. Por lo que se dirige a indagar sobre el fundamento mismo de la propiedad<sup>20</sup>.

Y aquí es posible reconocer, sin que Marx lo cite en cuanto tal, el argumento de John Locke (2015) del trabajo como fundamento de la propiedad (y por tanto del valor). En efecto, se lee en el pasaje que acabamos de citar, que, aunque las leyes punitivistas de la nueva propiedad no quieren reconocer diferencia alguna entre “recoger leña” y cortarla, Marx, haciendo intervenir el juicio crítico, apela a reconocer que no es lo mismo recoger leña muerta que no ha sido filtrada por el trabajo, y por lo tanto no pertenece a nadie, sino a todos, de aquella leña viva, que para obtenerla hay que filtrarla a través del trabajo, fundándose así una propiedad sobre ella (cómo es evidente, ese es el argumento liberal de Locke), que no es otra cosa que romper “una conexión natural con la propiedad del árbol” (o sea una propiedad comunitaria), para instaurar una “conexión artificial” con el mismo, o sea, el trabajo como fundamento de la propiedad privada (tesis a todas luces lockeana).

Así, quien “sustraе leña cortada, incurre en una sustracción de propiedad”. Es decir, la propiedad explicada no por una forma jurídica sino por una económica: el trabajo como fundamento de la propiedad. Más abajo apuntará el Joven Marx: “Recoger ramas secas y robar madera son, por tanto, dos cosas, esencialmente distintas” (Marx, 1982, p. 251). Aquí puede reconocerse la presencia de Proudhon en estos manuscritos: “El ladrón de leña pronuncia por sí y ante sí un juicio contra la propiedad” (1982, p. 250), “¿No será robo toda

---

20 Cuestión sobre la que se continuará insistiendo en los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, y que cómo también ha identificado Mazora se encuentra en el *Esbozo* de Engels, donde sí es capaz de identificarla, al tiempo que la niega en los escritos de Marx.

propiedad privada?” (p. 251). No habría que olvidar, que el mismo Proudhon pretenderá, un poco más tarde, realizar su propia refutación de la economía política, intento que será duramente criticado por Marx. De hecho, Proudhon será uno de los interlocutores de izquierda más recurrentes en la conformación de la CEP marxiana, y aquí en los manuscritos de 1842, su presencia es innegable. Por ello no es de sorprender, que un poco más adelante en la argumentación del joven Marx, encontremos el siguiente pasaje: “La medida de la propiedad es su *valor* [...] El valor es la existencia civil de la propiedad, la expresión lógica bajo la cual se hace socialmente comprensible y comunicable” (p. 253).

Sin duda sería tema de gran polémica el sugerir que ésta es una de las primeras formulaciones propiamente marxiana de una teoría crítica del valor, la cual ocupará el grueso del discurso de la CEP en cuanto tal. Sin embargo, no puede negarse su presencia en los escritos sobre el robo de leña, y quizás aceptar como hipótesis de trabajo, que esta colocaría a Marx en una “vía” que lo llevaría más allá de las determinaciones de las formas jurídicas y políticas para, quizás, conducirlo hacia las cuestiones materiales (económicas).

Sea como fuere, en esta breve cita que hacemos, se puede apreciar que el valor se coloca como medida de la propiedad (quizás aún más influenciado, como ya lo dijimos por Locke, que por un Ricardo o un Adam Smith, de los cuales sabemos Marx a la sazón aún no ha leído), lo que nos indica la necesidad de posteriores investigaciones y desarrollos por parte del joven Marx. Sin embargo, la afirmación de “el valor es la existencia civil de la propiedad, la expresión lógica bajo la cual se hace socialmente comprensible y comunicable”, no puede no identificarse con las posteriores proporciones de la CEP marxiana. En efecto, *el valor* estará ligado a la existencia civil de la propiedad privada, pues sólo es necesaria la forma valor allí donde el trabajo se ha dividido a través de la ejecución de propietarios privados que sólo se

relacionan a través de mercancías. Y en efecto, el valor allí se presenta como una expresión de esa lógica, aunque no es ni comprensible ni comunicable para todos.

Sea como fuere, es posible mostrar, cómo es que Marx, para 1842, tiene claridad que de lo que se trata es de un asunto económico y no de meras formas jurídicas/políticas. Que el atropello que ejecuta la nueva forma de propiedad, que copta para su interés privado-particular al Estado y sus funcionarios, despoja a los campesinos de lo común arrojándolos a una nueva “pobreza económica” (Marx, 1982, p. 263). Que *la furia de los intereses privados* (como lo dirá en *El capital*) hacen de esa “pobreza”, incluso un negocio, pues los “propietarios particulares” quieren que el Estado les pague una indemnización y que los infractores se conviertan en trabajadores de ellos.

En suma, quieren hacer “del delito una renta” y así asegurarse “una fuente infalible de ganancias, pues gracias al robo se trueca la plusvalía, de un *sueño económico* [subrayado nuestro], en una tangible realidad” (Marx, 1982, p. 273). Así pues, toda la querrela de los propietarios privados de los bosques sobre el robo de leña no es otra cosa más que el intento de hacer realidad su “sueño económico”: *convertirlo todo en un negocio*. Subsumirlo, como lo planteará más adelante, todo a la forma valor. Si ese claro desenmascaramiento que hace Marx, de un aparente asunto jurídico y político, para mostrarlo en su naturaleza terrenal y económica, no es la presencia de los asuntos materiales, y su tratamiento crítico, en la mente y pluma del Marx de 1842, antes de haber conocido a Engels y su “genial” *Esbozo*, ¿entonces de qué se trata?

## 5. A modo de conclusión: regresar al joven Engels y al joven Marx

Nos parece que la intervención hecha por Mazora, es del todo oportuna porque permite visitar y discutir con seriedad la génesis de la CEP y por otra parte los manuscritos juveniles tanto de Marx como de Engels. En ese sentido estamos con el filósofo argentino, en su intento por restablecer a Friedrich Engels, no en un papel subordinado, sino como un fundador de la CEP. En esa línea podemos seguir completamente a Mazora cuando sostiene que el *Esbozo* engelsiano ha sido siempre “elogiado”, pero en realidad, poco atendido, leído y estudiado. Su trabajo es pues una invitación a leer y discutir ese texto fundador de la CEP ha profundidad, asumiendo que Engels puede sostenerse sobre sus propios pies. Ya que, pensamos nosotros, la destrucción del mito de la identidad absoluta entre estos dos amigos, no debe significar su ruptura y “artificial enfrentamiento”. Ciertamente exige, si se le encara dialéctica y especulativamente, el identificar las diferencias, pero también las identidades, que entre estos dos pensadores revolucionarios siempre existieron. Pues es poco lo que “se gana”, a juicio nuestro, si se quiere sobajar a uno para ensalzar al otro. Se requiere, pues (y para parafrasear, una vez más, a Karl Korsch), *ser críticos con la crítica*. Lo cual implica no amilanarse ni ante las propias afirmaciones de Marx y de Engels, ni ante ningún principio de autoridad, tal y cómo nos lo ha mostrado Martín Mazora. Por ello es que su trabajo puede presentar la importancia de la obra del joven Engels (incluso en contra de las propias opiniones de su autor), señalando el papel fundamental que el *Esbozo* tiene para la génesis de la CEP en cuanto tal. De este modo, Mazora, ha puesto sobre la mesa más de un elemento valioso para la re-apropiación del trabajo engelsiano —que sin duda será muy provechoso a más de un estudioso de la CEP—, aun cuando él mismo termina por decretar la caducidad del *Esbozo* y por minusvalorar la obra del joven Marx, puntos en los que en definitiva no podemos seguir a Mazora.

Por otra parte, el trabajo de González Valera restituye la importancia sobre un periodo en la vida y obra de Marx que ha sido depreciado por muchos y fetichizado por otros. Ha puesto, por lo menos en el idioma castellano, por primera vez, información muy valiosa sobre el contexto y origen de los estudios económicos de Marx, que lo pone en relación con una tradición del pensamiento económico alemán que en las periferias ha sido poco atendido (con la excepción de Álvaro García Linera que ya mencionamos). Tal y como el marxólogo latinoamericano ha puesto sobre la mesa, los estudios sobre el periodo 1842-1843 han sido poco desarrollados, con lo cual se hace necesario romper con ciertos clichés fuertemente establecidos en ciertas historiografías marxianas, de que aquellos manuscritos de Marx son lanzados desde una posición democrática y liberal. Como hemos intentado mostrar, a muy grandes y toscas pinceladas, ello no es del todo cierto. En los manuscritos de 1842-1843 tenemos a un joven Marx, que antes de ser un demócrata o liberal es crítico de esas mismas corrientes políticas, y que adelanta apuntes, ideas, tanteos, que ya se encargan en cuanto tal de la “cuestión económica” o apuntan en esa dirección. Lo cual desde luego exige más y nuevos estudios, que convaliden lo aquí expuesto o en su caso lo desechen por insostenible.

Después de todo, estamos convencidos de que la única manera a través de la cual puede avanzar el pensamiento crítico es a través de la polémica, el debate, la confrontación y la discusión que obliga siempre a poner en marcha un sano escepticismo que debe partir por ser dirigido sobre nuestras “propias certezas”. Sea como fuere, lo principal que nos han mostrado tanto los trabajos de Mazora como los de González Valera, es que aún queda mucho por pensar, discutir, leer y descubrir del periodo juvenil de Marx y Engels, *fundadores* de la CEP.

## Referencias

- Aliscioni, C. M. (2010). *El capital en Hegel. Estudio sobre la lógica económica de la Filosofía del Derecho*. Homo Sapiens Ediciones.
- Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI.
- Bensaid, D. (2012). *Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Prometeo.
- Bermudo Ávila, J. M. (1981). *Engels contra Marx. El antiengelsianismo en el marxismo eurooccidental*. S.n.
- Bernard, S. (2016). *Para una nueva crítica de la economía política*. Capital intelectual.
- Bloch, E. (1970). Entrevista con Ernst Bloch. En M. Lowy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*. Siglo XXI.
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. Era.
- Engels, F. (1975). *Ludwig Feuerbach o el fin de la filosofía clásica alemana*. Cuadernos de Pasado y Presente.
- Engels, F. (2021). *Friedrich Engels antes de Marx. Escritos (1838-1843)*. El viejo topo.
- Fernández Buey, F. (1998). *Marx (sin ismos)*. El viejo topo.
- Fernández, M. N. (2015). *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*. Escolar y Mayo.
- Ferraro, J. (1989). *¿Tergiversó Engels el materialismo de Marx?* UAM.
- Fourier, Ch. (2007). *El nuevo mundo industrial y societario*. Fondo de Cultura Económica.
- González Varela, N. (2018a). Marx y su encuentro con la Economía Política. Parte I, 2018. *Rebelión*. <https://cutt.ly/CUotN2S>
- González Varela, N. (2018b). Marx y su encuentro con la Economía Política. Parte II. *Rebelión*. <https://cutt.ly/jUot0uj>
- Georg Backhaus, H. (2018) Dialéctica de la forma valor, México, 1976. *Marxismo crítico*. <https://cutt.ly/TUot3zv>

- Wolfgang Fritz, H. (2016). Terminología. Materialismo histórico. *Marx Ahora*, 42, 112-125.
- Michael Heinrich, H. (2009). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Escolar y Mayo.
- Huesca Ramón, F. (2021). *Economía política clásica en Hegel. Valor, capital y eticidad*. Biblos.
- Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas de calabaza.
- Juanes, J. (1982). *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. UAP.
- Leopold, D. (2012). *El joven Karl Marx. Filosofía alemana, política moderna y realización humana*. Akal.
- Locke, J (2015). *Segundo tratado sobre el gobierno*. Gredos.
- López Díaz, P. (2006). *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*. Ítaca.
- Lukács, G. (2005). *Lenin-Marx*. Editorial Gorla.
- Marx, K. (1982). *Escritos de Juventud*, Obras fundamentales de Marx y Engels, Vol. 1. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2003). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 3. Siglo XXI.
- Marx, K. (2005). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2018). II. Borrador de un artículo sobre el libro de Friedrich List. En K. Marx. *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos Inéditos*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Mattick, P. (1978). *Rebeldes y renegados. La función de los intelectuales y la crisis del movimiento obrero*. Icaria.
- Mazora, M. (2003). *La sociedad civil en Hegel. Crítica y reconstrucción conceptual*. Ediciones del signo.
- Mazora, M. (2005). *Espíritu y lógica del cristianismo. Dos ensayos sobre Hegel*. Ediciones del signo.
- Mazora, M. (2017). *Marx discípulo de Engels. Una nueva lectura de la génesis del marxismo*. UNSAM-Jorge Baudino Ediciones.

- Narváez León, A. (2019). *Hegel y la economía mundial. Crítica y génesis de la economía política del colonialismo*. Ediciones Universitarias del Valparaíso.
- Ramas San Miguel, C. (2018). *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*. Siglo XXI.
- Reichelt, H. (2013). *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital*. Editora da Unicap.
- Rosdolsky, R. (1978). *Génesis y estructura de El capital*. Siglo XXI.
- Rubel, M. (2007). *Marx sin mito*. Octaedro.
- Ruíz Sanjuán, C. (2008). Prólogo. La Nueva Lectura de Marx. En M. Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* (pp. 7-25), Madrid, Escolar y Mayo.
- Sánchez Vázquez, A. (2018). *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*. Ítaca.
- Sotelo, A. (2010). *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. Ítaca.
- Ureña, E. M. (1977). *Karl Marx. Economista*. Tecnos.
- Veraza, J. (2007). *Leer El Capital hoy*. Ítaca.



## **Sobre los orígenes engelsianos de la crítica de la economía política: una discusión**

**Alejandro Fernando González Jiménez.** Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciudad de México, México. feralexgonzal@gmail.com

**Abstract.** Two hundred years after the birth of Friedrich Engels, we will be visiting in this work, the discussion about his role in the production of the Critique of political economy project. This discussion will be approached through the work of Martín Mazora, entitled *Marx disciple of Engels*. Mazora's thesis will be contrasted with the work of Nicolás González Varela, about Marx's first encounter with the Economy. Finally, we complete this text with the formulation of a hypothesis that argues the origins of the critique of political economy, founded in a larval way, in Marx's youthful writings of 1843, published in the *Rheinische Zeitung*

**Keywords:** Marx; Engels; Marxism; historical materialism; economics; critique of political economy